

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de María Camila Ortíz

Agosto 20 de 2014

Combatiendo la cuasi-ciencia y el parroquialismo económico

Atrás han quedado los ingenuos años en los que los tecnócratas locales pensábamos que si nos lo decían en inglés y con algo de matemáticas, entonces las aseveraciones de los “científicos” visitantes merecían credibilidad y aplicaciones a “pie-juntillas”. La globalización también ha servido para entender mejor las complejidades de los avances científicos.

En efecto, hoy es bien sabido que el avance del conocimiento científico contiene tres facetas: i) el sesgo de los investigadores a esconder resultados que no les son favorables a la hora de “probar” hipótesis Tipo-I (mostrando lo que SI funciona); ii) el poco interés que tienen los *Journals* en publicar resultados focalizados en hipótesis Tipo-II (mostrando lo que NO funciona), donde su participación ha caído del 30% al 14% en las dos últimas décadas; y iii) el fallido sistema de jurados-de-pares, a los que con frecuencia se les escapan múltiples errores; en realidad esto requeriría tener equipos dedicados a detectarlos de forma permanente (ver *Comentario Económico del Día* 10 de abril del 2014).

En el caso de la economía, recientemente se ha puesto de manifiesto un problema adicional: el parroquialismo que sufren los investigadores ubicados en los Estados Unidos, país líder en ese campo. Por ejemplo, *The Economist* (enero 4 del 2014) ponía de presente que de unos 76.000 artículos publicados en sus mejores *Journals* durante el período 1985-2005, cerca del 40% tuvieron que ver con los problemas de la economía de los Estados Unidos y un 20% con los problemas de Europa y Asia Central. Esto quiere decir que al “tercer mundo” se le dedicó el remanente 40% de la investigación científica que supuestamente busca sacar de la pobreza y ayudar al bienestar del “resto del mundo”. En el caso de América Latina, dicha investigación publicada tan solo cubría el 3%, ver gráfico adjunto.

La explicación a semejante “parroquialismo económico”, ejercido desde la cuna de las principales Universidades de los Estados Unidos, tiene que ver con el sesgo de “ascenso científico” que supuestamente produciría develar problemas que afectan a la economía de los Estados Unidos, en vez de, por ejemplo, la de Colombia. Dicho de otra manera, si la llamada “Regla de Okun” hubiese sido una característica del comportamiento histórico en la relación crecimiento-empleo de Grecia, ella difícilmente se hubiera erigido como un referente global. Por el contrario, se han producido muchísimas tesis doctorales y Premios Nobel de Economía alrededor de este tema gracias a que se popularizó desde los Estados Unidos.

Continúa

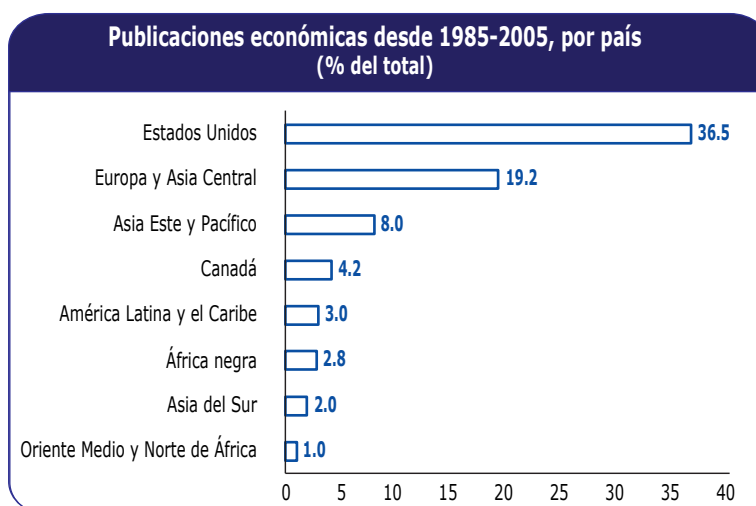
Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de María Camila Ortiz

Un tema relacionado con dicho parroquialismo, que también se ha venido ventilando cada vez con mayor fuerza, tiene que ver con la falta de interés en temas científicos “fuera de la zona de confort” de los investigadores. Cada cual anda en lo suyo y a pocos les interesa averiguar la veracidad de los supuestos “hallazgos científicos”, pues casi nadie hace carrera criticando el trabajo de otros, así esto resulte fundamental para ver si la ciencia está avanzando sobre bases sólidas y replicables.

Dos casos a mano deberían alertar a la comunidad científica sobre la importancia de repensar la supuesta revisión-de-pares. El primero tuvo que ver con las “células-madres multipotentes”. Ni más ni menos que la prestigiosa revista científica *Nature* tuvo que retirar de su publicación-WEB dos artículos (del equipo RIKEN de Kobe-Japón) porque la comunidad no pudo replicar la idea de que células-no-madres podrían hacer el trabajo de aquellas con tan solo exponerlas a ciertos ácidos, toxinas y apropiada manipulación física (*The Economist*, Junio 12 del 2014). El otro tuvo que ver con la refutación por parte de varios científicos sobre el supuesto hallazgo de “ondas gravitacionales originales” que datarían del Big-Bang, según el equipo de Kovac en Harvard-Smithsonian. Aunque este último equipo tuvo la honestidad intelectual de poner todos sus datos a disposición de la comunidad en la WEB, estos no pasaron la prueba de influencia externa del “polvo cósmico”, cayendo en un típico error II (falsos-positivos). La buena noticia es que se ha creado ya un centro METRICS en la Universidad de Stanford dedicado a poner en alerta a la comunidad científica sobre hallazgos dudosos, no-replicables (*The Economist*, Marzo 15 del 2014).

Un corolario útil de todos estos problemas de “parroquialismo” y falsos avances científicos es que los colombianos NO podemos esperar a que vengan de las Universidades Ivy-League, funcionarios del FMI-Banco Mundial o de la OECD a pensar en solucionar nuestros problemas socio-económicos, sino que aquellos que habitamos y vivimos el día-a-día sabemos que probablemente estamos mejor informados (y hoy capacitados) para investigarlos y promover soluciones desde-casa, contrastando nuestras propuestas (por supuesto) con lo que ocurre en otras latitudes. Pero claramente el interés primero debe estar aquí en Colombia y no en las latitudes del mundo desarrollado, quienes vimos que dedican más de dos terceras partes de sus esfuerzos a solucionar sus problemas y no los nuestros.



Fuente: elaboración Anif con base en *The Economist* 4 de enero de 2014.